

Una pequeña reseña del libro de vida

Por Elizabeth Rosales

Editor de literatura

Colaborador semanal: Escena de escritura

Un libro que nunca recomendaría a nadie. Esta semana lo cambiaré y revisaré una novela que leí este mes llamada *Un poco de vida* Por Hanya Yanagihara. Sigue a cuatro amigos que tuvieron su parte de dificultades infantiles, pero se centra principalmente en el personaje de Jude St. Francis: un hombre que vive su día a día recordando su pasado y sintiéndose miserable por ello.

Advertencias desencadenantes para esta novela: abuso sexual, abuso sexual infantil, abuso verbal aterrador, manipulación psicológica y engaño, secuestro/encarcelamiento, autolesiones, un accidente violento, capacitismo, uso de drogas, adicción, duelo y pérdida de un ser querido.

“Y sé que trabajas duro. Pero Jude, cuando estás con tus clientes, tienes que mostrar un poco de vida: ellos están pagando para estar contigo, ya sabes, tienes que demostrarles que lo estás disfrutando” (Yanagihara, 473).

A lectores potenciales

Este libro tiene poco más de 800 páginas (dependiendo de la copia que obtenga) y está repleto de tragedias. Afortunadamente, te da algunos respiros, pero incluso esos son difíciles de superar. Por ejemplo, incluso el personaje principal que finalmente experimenta una situación feliz no dura mucho tiempo.

Este artículo contendrá spoilers.

Temas

Un poco de vida consiste en contenido tortuoso que algunas personas no disfrutan particularmente como técnica literaria; sin embargo, definitivamente deja espacio para montones y montones de temas. Discutiré tres que creo que son los más obvios.

Es posible que el trauma infantil de una persona nunca se arregle o sane y lo persiga por el resto de su vida.

Un poco de vida muestra este tema viviendo a través de la cabeza de Jude y sus recuerdos. Cuando era niño, sus padres a quienes nunca vemos en la novela lo descuidaron. Vivía en un monasterio donde los Hermanos y los Padres lo golpeaban brutalmente por sus rabietas y malas conductas. Hay un hermano, el hermano Luke, que es muy amable con él. Nunca le pegaba y siempre le regalaba juguetes. Eso fue hasta que ambos huyeron y el hermano Luke convirtió a Jude en un niño prostituido (en ocho años). A medida que recorremos su vida, vemos el silencio y la negativa a hablar de su pasado que lo agobian cada día.

La incapacidad de alguien para aceptar la felicidad y la alegría debido a las constantes palabras de odio que se le lanzan.

Este tema se ve a lo largo del libro cuando Judas experimenta el amor de sus amigos. Cuando se le ofrece y le ayuda, se siente culpable y avergonzado porque se cree patético, indigno y repugnante. Constantemente siente que no merece el amor que le ha brindado. Durante toda su vida, nunca había participado en una relación romántica voluntaria y consensuada hasta que un hombre llamado Caleb entró en su vida. Incluso entonces, difícilmente lo consintió. Caleb se volvió abusivo, llamándolo con apodos capacitistas, golpeándolo y violando su cuerpo. La última interacción que tuvieron fue cuando Caleb lo golpea brutalmente, le quita la ropa y lo llama deforme. Después de años de (muy poco) crecimiento, regresa al punto de partida de su autoestima.

La adicción puede romper relaciones sin posibilidad de reparación.

De vez en cuando, la novela sigue a los otros tres amigos, y en el capítulo tres de la sección llamada Vanidades, sigue la amistad abusiva de JB con un hombre llamado Jackson. JB se drogaba constantemente. Al final del capítulo, estaba extremadamente drogado hasta el punto de rechazar la ayuda de su amigo. Estaba tan molesto que hizo una imitación de Jude (que está discapacitado y cojea) y arrastra las palabras, afirmando que era Jude St. Francis. Después de eso, Jude no pudo encontrar la fuerza para perdonarlo hasta que intentó suicidarse y escribió una carta de perdón.

Nota final

Leer este libro me llevó unas dos semanas... No recomendaría hacerlo si decides ignorar mi primera advertencia sobre no leerlo en absoluto. Mientras leía esto, cuestioné mis propios pensamientos, mi propio bienestar y mi autoestima. La forma en que nos metemos en sus cabezas, principalmente en las de Jude y su padre adoptivo, Harold, debilitó un poco mi salud mental. Me había preparado para lo peor para no llorar, pero finalmente me dejé sentir el libro. Sollocé, teniendo que dejar el libro.

No leas este libro a menos que quieras llorar incontrolablemente.

“Experimentó el singular placer de ver a las personas que amaba enamorarse de otras personas que amaba” (Yanagihara, 145).

Editores

Angelina Lazzareschi

Gianna D'Arezzo